

# ROMANCES Y LEYENDAS DEL INTERIOR. ALMERÍA

## ÍNDICE

### ROMANCES

#### ABRUCENA

Romance popular  
El respeto a los mayores  
La mujer a la guerra  
Crimen pasional  
La triste historia de una joven de Abrucena  
El Cristo del Gran Poder  
El soldado y la niña abandonada

#### FIÑANA

Haciéndose tarde  
El caso de un soldado  
Soldadito  
Romance de amor

#### LUCAINENA DE LAS TORRES

La cautiva  
La señorita Mariquita  
La niña mora  
El soldadito de Ceuta  
La Cruz de Malta  
El soldado enamorado  
La hija varón

#### SENÉS

El rey moro  
Gerineldo  
El joven lacayo que llegó a ser conde  
Los dos enamorados  
El horroroso crimen de Leona  
Una doncella cristiana  
El joven y experimentado marinero  
El militar y el niño abandonado

#### TABERNAS

La loba parda

## **LEYENDAS**

### **FIÑANA**

La encantada del aljibe  
La mancha de aceite del museo  
El tesoro moro  
La vieja de la Sierra  
La ermita de Nuestro Padre Jesús  
¿Por qué nos llaman galgos?

### **LUCAINENA DE LAS TORRES**

Una niña llamada Ana

### **TABERNAS**

La Reverte

## PRÓLOGO

La tradición, y más en concreto la tradición oral, es uno de los más preciados tesoros que puede tener un pueblo. Gran parte de la sabiduría de una civilización ha pasado de generación en generación gracias a las descripciones mayoritariamente no escritas que ha hecho su comunidad. Esta herencia hablada, muchas veces de forma poética, es la que se recoge en esta publicación, con una localización muy puntual: la de la zona del alto río Nacimiento y las sierras de Filabres-Alhamilla.

Si ya es meritorio compilar descripciones de usos y sucesos históricos, más lo es que este minucioso trabajo sea el esfuerzo conjunto de hombres y mujeres que han rescatado estas costumbres recurriendo a sus abuelos, tíos abuelos, padres o los vecinos de toda la vida.

Es un orgullo para el Área de Cultura y Deporte de la Diputación de Almería ver cumplido en esta edición el objetivo marcado hace un año de elaborar un documento donde se recogieran romances, leyendas, costumbres y creencias tradicionales de la zona, con el fin de recuperar este legado y ofrecer la oportunidad de que quienes conocieran de su existencia las difundieran para evitar su desaparición, contribuyendo así al enriquecimiento del patrimonio cultural y etnológico de la provincia de Almería.

Nunca sabremos si lo que aquí podemos leer es ficción o realidad, pero lo que sí constatamos es el esfuerzo realizado por quienes han participado de forma voluntaria en su recopilación: ayuntamientos, centros educativos y colectivos de la zona. Somos conscientes de que no ha sido una recogida de datos científica, pero es que no lo son los hábitos y los usos populares que nos caracterizan; por ello le damos valor a la impronta de las personas que han transmitido estos conocimientos.

Habrán muchos más de los que aparecen en esta edición; por ello invitamos a quienes aún atesoran recuerdos legendarios a que los aporten en nuevas recopilaciones y aumentar de esta forma nuestro agradecimiento a las personas que permiten la transmisión de nuestra cultura.

Gabriel Jesús Martín Martín  
Director del Área de Cultura y Deporte  
DIPUTACIÓN DE ALMERÍA

## ROMANCES

### La loba parda

Estando yo en mi choza  
pintando mi cayada,  
las cabrillas altas iban  
y la luna rebajada;  
mal barruntan las ovejas,  
no paran en la majada.  
Vide venir siete lobos  
por la oscura cañada.  
Venían echando suertes  
cuál entraba en la majada;  
le tocó a una loba vieja  
patituerta, cana y parda,  
que tenía los colmillos  
como puntas de navaja.  
Dio tres vueltas al redil  
y no pudo sacar nada;  
a la otra vuelta que dio,  
sacó la borrega blanca,  
hija de la oveja churra,  
nieta de la orejisana,  
la que tenían mis amos  
para el domingo de Pascua.  
¡Aquí mis siete cachorros,  
aquí, perra trujillana,  
aquí, perro el de los hierros,  
a correr la loba parda!  
Si me cobráis la borrega  
cenaréis leche y hogaza;  
y si no me la cobráis,  
cenaréis de mi cayada.  
Los perros tras de la loba  
las uñas se desmigajaban.  
Siete leguas la corrieron  
por unas sierras muy agrias.  
Al subir un cotarrito  
la loba ya va cansada:  
tomad, perros, la borrega,  
sana y buena como estaba.  
No queremos la borrega,  
de tu boca alobada,  
que queremos tu pelleja  
pa el pastor una zamarra;  
el rabo para correas,  
para atacarse las bragas;  
de la cabeza un zurrón,  
para meter las cucharas;

las tripas para vihuelas  
para que bailen las damas.  
Hubo fiesta en la majada,  
los zagales y zagalas  
unos con otros bailaban  
y en el olivo más grande  
la loba estaba colgada.

*Guillermina Martínez Molina.  
Fuente: tradición oral de Tabernas.*

*Romance rescatado de la tradición oral de los viejos pastores  
Trashumantes. Fue muy cantado en la Sierra de los Filabres.*

### **Rey moro**

Rey moro tenía tres hijas  
como tres caños de plata,  
la más pequeña de ellas  
Delgadina se llamaba.

Estando un día en la mesa  
su padre la requebraba,  
ella dijo padre no,  
una hija con su padre  
nunca puede ser casada.

El rey mandó a los criados  
en un castillo encerrarla  
donde no le diera el sol  
y nadie la visitara.

Si te pide de dormir  
los ladrillos de la sala,  
si te pide de taparse  
le das sábanas mojadas,  
si te pide de comer  
carne de perro salada,  
si te pide de beber  
agua de amarga retama.

Han pasado cuatro días,  
se ha asomado a la ventana  
y vio a su hermano venir  
montado en su yegua blanca.

Hermano, si eres mi hermano  
dame una jarra de agua

que tengo más sed que hambre  
y la vida se me acaba.

Ya te la pudiera dar  
por una de esas ventanas  
y si rey padre nos ve  
la cabeza nos cortara.

Al cabo de una semana  
se ha asomado a la ventana  
y vio a su hermana querida  
bordando ricas toallas.

Hermana, si eres mi hermana  
dame una jarra de agua  
que tengo más sed que hambre  
y la vida se me acaba.  
Yo no te la puedo dar  
que si rey padre nos ve  
seríamos acuchilladas.

Al cabo de otra semana  
se ha asomado a la ventana  
y vio a su madre querida  
peinándose aquellas canas.

Madre, si eres mi madre  
dame una jarra de agua.

No te la puedo dar,  
hija de mis entrañas,  
que si tu padre nos viera  
a las dos nos degollara.

Han pasado veinte días,  
se ha asomado a la ventana  
y vio a su padre querido  
sentado en silla de plata.

Padre, si eres mi padre  
dame una jarra de agua.

Subir todos al castillo  
a darle a mi hija agua.  
Cuando su hermano subía  
Delgadina estaba mala,  
cuando su madre subía  
Delgadina amortajada,  
cuando su padre subía  
Ángeles se la llevaban.

Anda con Dios Delgadina,  
hija de toda mi alma.  
Y en lo alto un pajarillo  
Que esta coplilla cantaba:

Por ser cruel y malvado,  
amarrado con cadenas  
al rey moro encarcelaban.  
Delgadina subía al cielo,  
ángeles la acompañaban

Magdalena Martínez Molina.  
Fuente: tradición oral de Senés

Este romance se cantaba por el año 1948 en las faenas del campo.  
La persona que lo transmite lo aprendió de sus hermanas mayores siendo una niña.

### **Gerineldo**

Gerineldo, Gerineldo  
Mi camarero pulido,  
quién te cogiera tres horas,  
tres horas a mi albedrío.

No porque sea tu criado  
quieras burlarte conmigo.  
No me burlo Gerineldo,  
que es verdad lo que te digo.

A las diez se acuesta el rey,  
a las once está dormido,  
entre las diez y las once,  
estará lo prometido.

Cada escalón que subía  
se le iba un suspirillo,  
y en el último escalón  
la princesa lo ha sentido.

Quién es ese arrogante,  
o quién es ese atrevido,  
que a deshoras de la noche  
al palacio se ha metido.  
No soy yo ningún valiente,  
ni soy ningún atrevido;  
soy tu criado Gerineldo  
que vengo a dormir contigo.

Se ha tirado de la cama  
y de un brazo lo ha cogido,  
dándose besos y abrazos  
los dos quedaron dormidos.

Vinieron a despertar  
tres horas el sol salido.  
Vete ese jardín adelante  
buscando rosas y lirios,  
si te encuentras a mi padre  
le dices que me has perdido.

Dónde vienes Gerineldo,  
tan triste y descolorido.  
La fragancia de una rosa  
mi color se lo ha comido.

No me niegues Gerineldo,  
tú con mi hija has dormido.  
Máteme usted padre rey  
que bien me lo he merecido.  
Máteme usted padre rey  
yo con su hija he dormido.

No te mato, Gerineldo  
que te crié desde niño.  
Antes que se ponga el sol  
tienes que ser su marido.

No lo permitan los cielos  
ni la Virgen de la Estrella,  
mujer que yo haya gozado  
volver a dormir con ella.

El rey, que no era tonto,  
una quinta mandó echar  
y le tocó a Gerineldo  
de capitán general.

Si a los siete años no vengo,  
niña te puedes casar.  
La princesa, como niña,  
todo lo echaba en llorar.  
Cumplidos los siete años  
Gerineldo sin llegar.

Mandó hacer unos zapatos  
del más tierno cordobán  
y han salido a buscarle  
con criados y criás.



Corrieron los siete reinos,  
no lo han podido encontrar.  
A la salida de un pueblo  
se han encontrado una vacá.

De quién es ese ganado  
con tanto hierro y señal.  
Es del conde Gerineldo,  
mañana se va a casar.

Toma esta plancha de oro,  
llévame a su portal  
a pedir una limosna  
que sé que me la dará.

Ha salido la criada  
con un pedazo de pan.  
Ha revuelto la cabeza,  
no lo ha querido tomar.

Pues dile que suba arriba,  
en la mesa comerá.  
Mujer, tu eres el demonio  
o el enemigo infernal.

No soy ningún demonio,  
que soy tu mujer carnal  
que vengo a lo prometido,  
ya te puedes acordar.

Toma criado esta niña,  
llévasela a su mamá,  
que si virgen me la dio  
virgen se la vuelvo a dar.

Y la novia, de coraje  
porque su novio se va,  
y la novia, de coraje,  
cien puñaladas le da.

*María Molina Díaz.*  
*Fuente: tradición oral de Senés*

*La persona que lo transmite esta versión, que aprendió de la gente del campo cuando era una niña; y aún lo recuerda, a pesar de tener más de setenta años.*

## **El lacayo que llegó a ser conde**

Gerineldo, Gerineldo,  
un caballero cumplido,  
quién te cogiera esta noche,  
tres horas a mi albedrío.

No porque sea tu criado  
vaya a burlarse conmigo.  
No me burlo gerineldo,  
es de verdad lo que digo.

A las diez se acuesta el Rey,  
a las once está dormido,  
y entre las diez y las once  
en palacio se ha metido.

A esto de la media noche,  
el rey fue su testigo.  
Cómo mato a la princesa,  
será mi reino perdido.  
Cómo mato a Gerineldo,  
que lo crié desde niño.

Le pondré la espada en medio  
que le sirva de testigo.  
Vinieron a despertar  
tres horas el sol salido.

Levántate, Gerineldo,  
que estamos los dos perdidos,  
que la espada de mi padre  
entre los dos ha dormido.

Dónde quieres que me vaya,  
tres horas el sol salido.  
Vete por esos jardines,  
buscando rosas y lirios.

El Rey, como era tan vivo,  
al encuentro le ha salido.  
A dónde vas Gerineldo,  
tres horas el sol salido.

Vengo por estos jardines,  
buscando rosas y lirios.  
No lo niegues Gerineldo,  
tú con mi hija has dormido,  
y al toque de la oración  
tienes que ser su marido.

Ya prepararon la boda,  
con urgencia y mucho ritmo  
y a las doce de la noche  
ya estaban los dos unidos.

Al otro día, de mañana,  
del rey un bando ha salido,  
que a Gerineldo lo mandan  
a otra ciudad con destino.

Amor mío de mi vida,  
me separan de tu lado.  
Me mandan a otra ciudad  
sin saber quién lo ha querido.

Si a los seis años no vengo,  
niña te puedes casar.  
Pasaron ya los seis años  
y no ha vuelto a regresar.

Padre, dame unos zapatos  
que sean de un buen material,  
y un caballito que corra,  
que se deje el viento atrás.

Ha corrido veinte leguas  
y no lo puede encontrar.  
Y cansada ya del viaje,  
se ha parado a descansar.

Al levantar la cabeza  
se ha encontrado una vacá.  
Vaquerito, vaquerito,  
¿de quién es esa vacá?

Es del Conde Gerineldo,  
mañana se va a casar.  
Toma, niño, estas monedas  
y llévame a su portal.

Al llegar los dos a casa  
él ha salido a saludar,  
y al verla se desmaya.  
Ni siquiera puede hablar.

Cuando pudo hablar  
ante ella se arrodilló  
y llorando le decía:  
esposa de mis entrañas,  
cómo iba yo a pensar

que al cabo de tantos años  
nos volviéramos a encontrar.

Toma criada a esta joven  
y llévala a su papá,  
que si virgen me la dio,  
virgen se la vuelvo a dar.  
Que yo me voy con mi esposa,  
que me ha venido a buscar.

### **Los dos enamorados**

En un pueblo de Almería  
vivía una familia honrada,  
compuesta por una madre  
y un hijito que adoraba.

La madre era una anciana  
y algo enferma se encontraba.  
El hijo de sus entrañas  
sin descanso trabajaba  
para que a su pobre madre  
nunca le faltara nada.

No tiene de nadie amor,  
sólo a su madre adoraba.  
Así fue pasando el tiempo,  
hasta que un día conoció  
a una encantadora joven  
y de ella se enamoró.

Así pasaron los días,  
pasaron varias semanas  
y estos dos enamorados  
más ciegamente se amaban.  
Hasta que un día el padre  
de la joven se enteraba  
que su hija, con un pobre  
en relaciones se hallaba.

Cómo es que tienes valor,  
hija perversa y malvada.  
Cómo con un miserable obrero  
en relaciones te hallas.

Si es que quieres ser casada  
yo te buscaré buen partido,  
que tenga mucha riqueza  
y que se case contigo.

Las riquezas, padre mío,  
para mi no valen nada,  
pues ellas tienen la culpa  
de las mayores desgracias.

El padre, muy enfadado,  
en un cuarto la encerró  
y a la desgraciada joven  
cruelmente la maltrató.

Y durante ocho días  
permaneció encerrada,  
sin darle alimento alguno  
para que de él se olvidara.

Una mañana va el padre  
donde ella se encontraba.  
Isabel, te estás muriendo,  
cómo eres tan desgraciada.  
Maldito sea ese hombre  
que te trae trastornada.

Padre de mal corazón,  
hombre de malas entrañas  
que por ambición de dinero  
me llevas a la desgracia.

De su cuerpo casi muerto  
un gran suspiro salió,  
y la encantadora joven  
le entregó su alma a Dios.

Cuando su novio se entera  
de la muerte de su amada,  
muy triste y desolado  
amargamente lloraba.

Y cogiendo un cuchillo  
de aquella casa salió  
y pronto en la de su amada  
en aquella casa entró.

Padre de malas entrañas,  
hombre de mal corazón  
que a tu hija has matado  
sin tenerle compasión.

Y sacando el cuchillo,  
un fuerte corte le dio  
que le atravesó el alma

y también el corazón.  
Cuando vio que muerto estaba  
al cementerio marchó,  
y en la tumba de su amada  
de rodillas se postró.

Isabel del alma mía,  
tu muerte ya la he vengado.  
Me era imposible la vida,  
vengo a morir a tu lado.

Sacó papel y tinta  
y una carta escribió  
para su madre adorada,  
dándole su último adiós.

Adiós, madre de mi alma.  
Adiós, madre de mi vida.  
Tu hijo se va del mundo  
cuando más falta te hacía.

Pero sin ella en el mundo  
me era imposible la vida.  
Habiendo vengado su muerte,  
vengo a morir a su lado.

Aquí termina la historia  
de estos dos enamorados,  
que por un pobre avariento  
los dos fueron desgraciados.

Aquí termina la historia  
de este joven tan valiente,  
que por vengar a su novia  
él mismo se dio la muerte.

### **El horroroso crimen de Leona**

El día ocho de mayo  
un crimen se cometió,  
el crimen más horroroso  
que en la historia se escribió.

Iban dos hermanos juntos,  
de ocho años el mayor  
y aquel viejo renegado  
al más pequeño engañó.

Llevaba un saco en prevención  
y al pobre niño en el metió  
y en un cortijo cerca de allí  
todos le esperaban para el festín.

Como inocente cordero  
lo iban a sacrificar,  
y en su tierno corazón  
pinchaban sin caridad.

Un jarro trajo el labrador  
para la sangre del corazón,  
y así que toda salió  
el criminal se la bebió.

Lo cogió Leona  
y a un barranco lo llevó.  
con sus manos criminales  
las mantecas le sacó.

Y entonces dice Leona:  
tu no puedes más que yo.  
Y agarrando una fuerte piedra  
la cabeza le aplastó.

### **Una doncella cristiana**

A tí mi Virgen María,  
Madre de Dios soberana,  
amparo del pecador,  
devota del que te llama.

Dame acierto en lo que digo,  
dame tu divina gracia  
pa recibir el milagro  
que hiciste, Virgen Sagrada.

En la provincia de Almería  
hay un pueblo que le llaman  
Senés, es su fijo nombre  
conocido en la comarca.

En este pueblo, señores,  
un labrador habitaba,  
de nombre Francisco Ruiz,  
y su esposa Mariana.

Estos tenían una hija  
que Virtudes se llamaba,

de edad veintidós años,  
caritativa y honrada.

La costumbre que tenía:  
que apenas se levantaba  
iba a visitar el templo,  
y a la Virgen le rezaba.

Era su padre un hereje.  
Cuando de menos la echaba  
se iba a la puerta del templo  
y a que saliera esperaba.

Cuando en la calle la oía  
del cabello la agarraba,  
y en su casa la metía  
y allí la crucificaba.

Y su madre le decía:  
Francisco de mis entrañas,  
si ella es devota de Dios  
tú no te metas en nada.

Llegó el ocho de diciembre,  
día de la Inmaculada.  
Padre de mi corazón,  
querido de mis entrañas,  
yo quisiera ir a misa  
si es que usted me lo otorgara.

El padre le contestó  
dándole una bofetada,  
que hasta un ojo le partió  
a la devota cristiana.

Ahora vas a los barrancos  
con catorce o quince cabras  
y aquí no vengas con sol,  
que te doy la muerte amarga.

La joven se retiró  
donde su padre le manda,  
y al llegar a los barrancos  
las cabras se careaban.

Ella se sentó a llorar,  
muy triste y desconsolada,  
y alzó los ojos al cielo  
con las manos cruzadas.



¿Será posible, Dios mío,  
que no pueda ser yo cristiana?  
Estando en estas palabras,  
vio que un monaguillo bajaba.

Del alto cielo bajó  
y a su lado se postraba  
diciéndole, pastorcilla,  
cuéntame lo que te pasa.

En qué fatigas te ves  
que tan de veras me llamas.  
No le pudo contestar,  
porque se le quitó el habla.

Poco tiempo se pasó  
cuando observó esta cristiana  
que venía un sacerdote  
y una señora muy guapa.

En medio de aquel barranco  
un gran altar preparaban.  
El monaguillo cogió  
la campanilla y tocaba.

Tantas almas acudieron  
que no cabían en la rambla,  
hasta las cabras, señores,  
de rodillas se postraban.

Ya han celebrado la misa,  
y allí tan solo quedaban  
la Virgen y la pastora,  
a quien ha entregado una carta.

Y le dice: marcha al pueblo,  
marcha pronto y sin tardanza,  
y se la entregas al cura  
antes que de misa salga.

La joven se marcha al pueblo,  
que estaba a corta distancia.  
Por el templo entró al tiempo  
que el cura a Dios alzaba.

El señor cura cogió  
la carta y la repasaba,  
y en el primer renglón dice  
que a Virtudes la enteraran  
al pié del altar mayor,  
puesto que había muerto santa.

Y el hereje de su padre  
arderá en vivas llamas  
y cuatro horribles demonios  
vendrán a por su alma.

Uno le saca los ojos,  
otro la lengua le arranca,  
otros le sacan del cuerpo,  
el hígado y las entrañas.

Ya se lo llevan volando,  
y en altas voces gritaba:  
por haber sido tan malvado,  
con la hija de mi alma  
me llevan a los infiernos,  
cuerpo, corazón y alma.

Y esta es mi Virgen María,  
Madre de Dios Soberana.  
Todo el que sea cristiano,  
que lleve su luz sagrada.

Y recen de noche y de día  
para ser almas cristianas,  
que hay que rezar una salve  
para las benditas almas.

Del purgatorio señores,  
llama el hermano a la hermana,  
el pariente a la parienta,  
el marido a la mujer.

Le dice de esta manera:  
esposa del corazón,  
cómo es que de mi no te acuerdas.  
Cuando yo estaba en el mundo  
y me daba algún dolor,  
qué diligencias no hacías  
para calmar mi dolor.

Si ahora me vieras aquí,  
entre tanto fuego arder,  
qué diligencias no harías,  
para no verme padecer.

Estas son claras razones  
de la Sagrada Escritura:  
que con limosnas y buenas obras  
las penas siempre apuran.

## **El joven y experimentado marinero**

El día quince de enero  
del año cincuenta y dos,  
voy a contarles un caso  
que en Almería ocurrió.

Era un barco velero  
que salió con rumbo a la mar.  
Salió con buena mareas  
con intención de pescar.

Un niño de quince años,  
que entendía bien del mar,  
le decía a su patrón:  
vamos a tener vendaval.

El patrón no le hizo caso  
y del niño se guaseó.  
Volvió la mano derecha  
y una guantada le dio.

A mi no me pegue usted,  
como niño le decía,  
si mi padre me viera,  
otras cosas pasarían.

Mi padre era pescador  
y en el barco me llevaba,  
en el bote de la luz,  
para que yo me enseñara.

Hoy soy un gran marinero,  
aunque no tenga la edad,  
conozco todas las tormentas  
que puede haber en el mar.

Después de zarpar el barco,  
un nublo se presentó.  
Empezó a llover muy fuerte  
y la mar se alborotó.

Y navegando sin rumbo  
hasta se partió el timón.  
Maldito aquel oleaje,  
que al barquito partió.

Ya se ha ido el barco a pique  
y el niño empezó a nadar,  
por milagro de la Virgen  
a tierra pudo llegar.

Una pareja de costas,  
que en el resbalaje había,  
le pregunta al chaval  
que era lo que sucedía.

Presten atención, señores,  
a lo que voy a decir:  
que el barco se ha ido a pique  
por no hacer caso de mí.

Lo llevan a comandancia  
para que el niño declare.  
No se sabe que declararía  
que el comandante lloraba.

Le han puesto una cruz de paga  
y varios regalos más.  
Cuando tengas veinte años,  
serás práctico de mar.

*Joaquín Egea Moreno.*

*Fuente: Tradición oral de Senés.*

*El romance del "Crimen de Leona" se cantaba escardando los trigos en el cortijo de Las Umbrías de Senés. El de "La doncella cristiana" y "El joven, pero experimentado marinero", También se cantaban durante las faenas del campo. "El joven lacayo que llegó a ser conde" es una versión de "El Romance de Gerineldo".*

### **La cautiva**

Quítate mora bella,  
quítate de ahí mora linda,  
para que beba mi caballo  
esa agua cristalina.

No soy mora caballero,  
que soy serrana cautiva.  
Me cautivaron los moros  
el día de Pascua florida.  
Si te vinieras conmigo  
aquí en mi caballo irías.  
Y estos pañuelos que lavo,  
¿dónde me los dejaría?

Los finos y los de holanda  
a mi caballo los subirías,  
los que no valiesen nada,  
por el río abajo irían.

¿Y mi honra caballero,  
que no la tengo perdida?  
Te juro por esta espada  
que aquí la llevo prendida,  
que no he de hablar palabra  
hasta los montes de Oliva.

Ya llegaron a los montes  
y suspiraba la cautiva.  
¿Por qué suspiras serrana?,  
¿por qué suspiras cautiva?

Suspiro, porque mi padre  
aquí a cazar venía  
y a mi hermano Don Alejo  
a su lado le traía.

¡Válgame la Cruz de Malta  
y la Santa María,  
que pensaba traer mujer  
y traigo una hermana mía!

Ábreme, madre la puerta,  
ventanas y celosías,  
que aquí traigo la prenda  
que añorabas noche y día.

El padre quedó prendado,  
la madre quedó aturdida  
al ver que su hijo amado  
a su hija le traía.

Ya se acabaron las penas  
que en aquella casa había,  
ya se acabaron las penas,  
¡todo se volvió alegría!

*María Rivas Belmonte  
Carmen López Giménez y  
Amalia Rivas López*

*Fuente: tradición oral de Lucainena de las Torres.*

### **La señorita mariquita**

En el cortijo El Naranjo  
habita una señorita  
hija de Antonio Moreno,  
que se llama Mariquita.

Estando un día Mariquita  
con Redondo en su puerta,  
vino su cruel padre  
a tratarla de sinvergüenza.

Ella se mete dentro,  
triste y avergonzada.  
Redondo coge la mula  
y se marcha sin decir nada.

Ya está la mesa puesta,  
ya iban todos a comer.  
Por no mentar a Redondo,  
ellos hacían un redondel.

Madre estoy muy malita,  
yo me voy a morir.  
Deja que Redondo entre  
y se despida de mi.

Se lanza la madre a ella,  
como una fiera sangrienta:  
¡Aunque mueras mil veces,  
mi puerta no la atraviesa!

Ya ha muerto Mariquita,  
ha muerto aquella prenda.  
Ya no tengo quien me diga:  
¡Vamos Redondo a la feria!

Ya ha muerto Mariquita,  
ha muerto aquel tesoro.  
Ya no tengo quien me diga:  
¡Vamos Redondo a los toros!

La tapa era un cristal  
sobre la caja de madera,  
que la compró Redondo  
para que todos la vieran.

El entierro iba delante,  
la gente iba detrás.  
El criminal de su padre  
liando un cigarro va.

Al llegar al cementerio  
Redondo fue y la besó,

y el padre que lo odiaba  
tres puñaladas le dio.

*Carmen Morales Pérez.*  
*Fuente: tradición oral de Lucainena de las Torres.*

### **La niña mora**

Buscando entre los escombros  
se encontraba una morita.  
Contaba unos cuatro años,  
la niña era pequeñita.

Su casa fue destruida  
por bombas de aeroplanos.  
¡No me matéis, estoy sola!,  
le gritaba a los soldados.

Dice nuestro capitán:  
Lleváosla al campamento.  
Allí en presencia de todos  
recibirá un sacramento.

Allí será bautizada,  
para que los moros vean  
cómo se porta España  
aquí y donde sea.

*Carmen Aguado.*  
*Fuente: tradición oral de Lucainena de las Torres.*

### **El soldadito de Ceuta**

Un soldadito en Ceuta  
una carta recibió.  
Era de Adela que decía  
que ella ya se casó.

El soldadito que esto leía  
un desmayo sufrió,  
y una morita que cerca había  
sus penas consoló.

No tengo padre ni madre,  
ni hermanos ni amor.

¡Soldadito, si quisieras,  
juntos viviríamos los dos!

El soldado que oye esto,  
al campamento la llevó

Siete meses pasarían  
cuando otra carta recibió.  
Era de Adela que decía  
que ya enviudó.

Tú viudita, yo soldado.  
Al moro voy, llevo a mi mora,  
que ya mis penas me consoló.

### **La cruz de Malta**

¡Válgame la Cruz de Malta  
y la Santa Magdalena!  
Más de doscientos soldados  
debajo de su bandera.

Unos cantan, otros ríen  
y otros divierten la pena;  
pero hay un soldadito  
con los ojos para la tierra.

El capitán le pregunta  
que por qué tenía pena,  
si era acaso por sus padres  
o porque estaba en la guerra.

No es por mis padres  
ni porque estoy en la guerra,  
es por una muchachita  
como la luna de bella.

Aquí está su retrato,  
más hermosa es que la luna,  
más bonita que una estrella,  
más bella que ninguna.

El capitán que la vio  
muy enamorado se queda  
y al soldado, siete meses le dio  
para estar con ella.  
Al cumplir los siete meses  
volverás a tu bandera.



Echa a andar el soldadito,  
echa a andar para su tierra  
y en la mitad del camino  
un caballero encuentra.

Dime, dime soldadito  
dime, dime dónde vas.  
Voy a ver a mi paloma  
que vive en otro lugar

Esa paloma ha muerto  
negra de pena por ti.  
Y al oír estas palabras  
el soldadito no lo pudo resistir.

Cae al suelo desmayado.  
¡Levántate y ten valor  
que los soldaditos valientes  
demuestran tener honor!

Si tratas de consolarme,  
no hay consuelo para mí.  
Se ha muerto el bien que adoro  
¿para qué quiero vivir?

Eran las tres de la tarde  
cuando este caso ocurrió,  
y a las seis de la mañana,  
le entregó su alma a Dios.

*Amalia Rivas López.*

*Fuente: tradición oral de Lucainena de las Torres.*

### **El soldado enamorado**

En el hospital del lugar  
trabajaba una enfermera,  
que oyó a unos soldados  
hablando de esta manera:

Soldadito, soldadito  
¿qué tienes que tanto penas?  
Es que hoy me he casado  
y me llevan a la guerra.

¿Tan bonita es tu mujer  
que tanto te acuerdas de ella?  
Si ustedes la quieren ver  
la llevo en mi cartera.

Sacó la fotografía  
para que todos la vieran  
y el capitán que la veía  
puso sus ojos en ella.

Soldadito, soldadito,  
ya te puedes ir con ella  
que con un soldado menos  
no perderemos la guerra.

Ábreme la puerta Lola,  
ábreme la puerta Estrella.  
La puerta no te la abro,  
mi marido está en la guerra.

Ábreme la puerta Lola,  
ábreme la puerta Estrella  
que por tu cara bonita  
me he librado de la guerra.

Aquí se acaba la historia  
escrita por un rancharo,  
que lleva más gallinaza encima  
que el palo de un gallinero.

*Carmen López Giménez.  
Fuente: tradición oral*

### **La hija varón**

Ha venido un bando  
por Castilla y Aragón,  
que el padre que tenga hijas  
nombre una como varón.

Un padre tenía tres hijas,  
en la familia ningún varón.  
La más pequeña dice:  
¡Padre de mi corazón,  
aparéjame el caballo  
que a la guerra iré yo!

No hija mía, no,  
tienes cabellos de hembra y no de varón.

Llamaremos a un barbero  
que sea buen afeitador,

que me lo quite de hembra  
y me lo deje de varón.

Tienes grandes ojos niña,  
de hembra y no de varón.  
Cuando los hombres me miren  
al suelo miraré yo.

Tienes grandes pechos niña,  
de hembra y no de varón.  
Padre, cómprame un justillo  
que sea buen ajustador,  
que yo me las meteré  
dentro de mi corazón.

A la guerra se marchó.  
Al pasar por el palacio  
el caballo resbaló,  
por decir: ¡qué desgraciado!, dijo:  
¡qué desgraciada soy yo!

La hija del rey que estaba  
asomada en el balcón,  
se metió para palacio  
y a su padre le contó:

Padre de mi vida,  
padre de mi corazón,  
el soldadito Alejandro,  
es mujer y no varón.

Pues convídala, hija mía,  
al jardín a pasear;  
si ella fuese mujer,  
las flores le han de gustar.

Ya la he convidado, padre,  
todo ha quedado igual.  
Yo me he tirado a las flores,  
ella se ha tirado al cañal.

Llévala a comprar,  
si ella fuera mujer  
la seda gustará

Ya la he llevado, padre,  
y se ha tirado al puñal.

Convídala a bañarse  
que si ella es mujer

al agua le temerá  
y así lo podrás saber.

Ya la he convidado, padre,  
pero todo sigue igual,  
yo me he tirado a la arena  
y ella se lanzó al mar.

Cuando la guerra acabó  
aquella mujer volvió a casa,  
honrada y siendo varón.

*María Rivas Belmonte*

*Fuente: tradición oral de Lucainena de las Torres*

### **Romance popular**

Acabaste de nacer  
y con rosa te señalaron.  
Sin pedirte opinión  
ya te marcaron.

Cuando ibas creciendo  
ya te iban preparando,  
y aprendiste a fregar  
con las sartenes esperando.

Metidita en la casa,  
mientras hacías las tareas,  
descansando en el cepillo  
te pusiste a pensar  
que esto de ser mujer  
tendría ya que cambiar.

Que estando bien preparada  
tú podrías trabajar,  
y lo mismo que un varón  
el trabajo realizar.

Pero qué empresa confía  
en poner en dirección  
a una empleada "señora"  
pudiendo hacerlo un "señor".

Le pondría como excusa  
que ella empezaría a faltar  
en cuanto un niño enfermara,  
pa llevarlo al hospital.

Pero lo malo, señores,  
es que no estamos  
en un buen momento.  
Si decimos algo nos matan,  
la violencia va en aumento.

Mujer, sigue luchando  
para conseguir algo mejor  
que las tareas de la casa  
también las puede hacer un "señor".

*Gloria Moya Rodríguez.  
Fuente: tradición oral de Abrucena.*

### **El respeto a los mayores**

A la edad de once años  
perdí a mi madre querida,  
y entrando en los setenta  
mi padre perdió la vida.

Pero he tenido el consuelo,  
lo digo de corazón,  
que a mi me tocó un suegra  
de lo bueno, lo mejor.

Tratad bien a los ancianos,  
con un amor singular,  
pensando en que nosotros  
caminamos hacia allá.

Algunos les llaman viejos,  
sin detenerse a pensar  
que aquel que no llegue a viejo  
la vida le ha de costar.

Y cuando ven a un anciano  
por la calle pasear,  
lo miran y luego dicen:  
"Ese viejo, ¿dónde irá?"

Sin pensar que aquel anciano  
que por nuestra vera pasa,  
seguro que sale a la calle  
por no estorbar en casa.

Déjalo andar a sus anchas,  
en su propio domicilio.

Déjalo siempre sentarse  
en su sitio preferido.

Haced siempre las labores  
cuando él en casa no está  
y jamás debéis decirle:  
"Póngase usted para allá".

No ponerle mala cara,  
ni tampoco reprender  
si algo se le cae al suelo  
a la hora de comer.

Cuando fuma su pitillo  
y se le cae ceniza al suelo,  
no debéis nunca decirle:  
"¡para qué está el cenicero!"

Cuando ocurren estas cosas,  
solo debemos pensar  
que esto es cosa de los años,  
él no quiere molestar.

También para ciertas cosas  
se les debe consultar,  
hacedle ver con agrado  
que es patriarca del hogar.

Las hijas, con cariño  
les dicen a sus mamás:  
"¿quién te manda a ti hacer eso,  
es que no te puedes sentar?"

Ya has trabajado bastante,  
ahora a descansar."  
No se dan cuenta del daño  
que les acaban de causar.

La anciana piensa muy triste:  
"ya no sirvo para na,  
mi hija ya no me quiere,  
tan sólo vengo a estorbar."

Deje a la abuela tranquila  
y nunca le digas nada,  
que sea ella quien decida  
si hacer algo o estar sentada.

Aquel cuento que de niña  
mis mayores me contaron

yo os lo voy a decir,  
porque es bueno recordarlo.

Había una vez un señor  
cargado de muchos años,  
le temblaba el pulso  
y rompía muchos platos.  
Tantas broncas recibía  
aquel pobre hombre de su nuera,  
que su propio hijo le hizo  
una taza de madera.

Desde aquel día el anciano,  
ordenado por su nuera,  
pasó a comer a un rincón  
con su taza de madera.

Su nieto que lo presenciaba,  
como quería mucho a su abuelo,  
fue y le dijo a su mamá,  
muy tranquilo y muy sereno:

"Voy a buscar un madero,  
que quiero hacerlos dos tazas,  
una a ti y otra a papá  
para cuando seáis abuelos.

Desde aquel día el anciano  
volvió a sentarse en su silla,  
y comió en plato de loza  
sacado de la vajilla.

*Mercedes Ortiz Martínez de Abrucena.  
Fuente: tradición oral de Abrucena*

### **Mujeres en la guerra**

Un cuerpo motorizado  
dicen que van a formar  
de mujeres voluntarias,  
para ir a pelear.

En todas partes de España  
ya se forman batallones,  
para marchar a Corea  
en grandes expediciones.

Las mujeres españolas  
todas dicen muy contentas

que en cuanto lleguen al frente  
se terminará la guerra.

Según dijo un sabio  
el otro día en Amberes,  
esta guerra no se acaba  
sin que vayan las mujeres.

Por eso las españolas,  
del mundo las más valientes,  
se deciden a marchar  
tranquilamente a los frentes.

Todas irán equipadas  
de armamento a lo moderno,  
y a bayoneta calada  
pondrán la paz en Corea.

Al verlas los coreanos,  
cómo se van a quedar,  
con las armas en las manos  
sin poderlas disparar.

Cuando llegue a Corea  
nuestro primer batallón,  
los coreanos asustados  
pedirán la rendición.

Ya se dice entre ellos  
que de nada sirve luchar.  
Si se meten las mujeres  
nos tendremos que entregar.

Las de quince y veinte años  
con orden y disciplina,  
con elegancia y salero,  
irán en primera línea.

Las de veinte a veinticinco  
formarán la artillería,  
y como más veteranas  
harán buena puntería.

Las de sierras y montañas,  
con orgullo y valentía  
según lo tienen dispuesto,  
irán a caballería.

Las que son anchas de poder,  
gorditas y coloradas,



esas serán destinadas  
a los puestos de montaña.

Las bajitas de estatura  
serán nombradas cornetas,  
para tocar a silencio,  
a diana y a retirada.

Las que son altas de valla  
serán nombradas sargentos,  
para dirigir las marchas  
de convoyes y regimientos.

Las señoritas de playa,  
que tienen la piel tan fina,  
como les gusta el embrague  
las nombrarán motoristas.

Al ver tantas niñas guapas  
los coreanos en su tierra,  
dejarán los parapetos  
para ir a pasear con ellas

Abandonarán sus tanques,  
sus cañones y trincheras  
y darán por terminada  
esta guerra de Corea.

*M<sup>a</sup> Mercedes Basso Segura.  
Fuente: tradición oral de Abrucena.*

### **Crimen pasional**

En la provincia de Granada,  
muy cerca de Guadix,  
hay un pueblo muy nombrado  
que Paulenca se llama.

Torcuato, de veintidós años,  
a María le hablaba,  
y por un pequeño disgusto  
con ella se peleaba.

Después volvió a ella,  
pues arreglarse quería,  
cosa que no logró,  
porque no quiso María.

Por negarse María  
a proseguir las relaciones,  
Torcuato cogió la escopeta  
porque matarla quería.

El domingo por la noche,  
Torcuato, desesperado,  
coge la escopeta  
y sale desarbolado.  
Era obrero del campo,  
trabajador y honrado,  
pero el amor que sentía,  
por completo lo dejó trastornado.

El joven Torcuato  
intenta matar a su exnovia,  
pero se interpone el padre  
y de un tiro lo ha matado.

Al ver lo que había hecho,  
el pobre, desesperado,  
se va a la puerta de la iglesia  
y allí se ha suicidado.

El padre de la novia,  
hombre de sesenta años,  
deja cuatro hijos  
y viuda, desamparados.

Cuando llegó la Guardia Civil  
al lugar del caso  
se encuentran dos cadáveres,  
pues murieron en el acto.

El Juzgado de Instrucción  
dispuso que desde allí  
trasladaran los cadáveres  
al depósito de Guadix.

No olviden señores  
lo que en Paulenca ha pasado,  
por unos novios desavenidos  
un pobre viejo ha pagado.

*Josefa Gómez Hernández de Abrucena.  
Fuente: tradición oral de Abrucena.*

## **La triste historia de una joven de Abrucena**

Nací en el pueblo de Abrucena,  
estoy abandonada y perdida,  
no tengo padre ni madre,  
soy errante de la vida.

Con dos gemelos en brazos  
que tengo que mantener,  
mendigo de puerta en puerta  
para darles de comer.

Por el mundo voy y vengo  
sin rumbo ni dirección,  
pregonando la desgracia  
de mi triste perdición.

Válgame el cielo divino,  
con qué desgracia nací,  
cuando tenía cinco años  
a mi madre perdí.

Sirviendo de casa en casa  
mi juventud transcurría,  
hasta que por un hombre ingrato  
mi corazón cedía.

Con promesas y cariños  
el maldito me engañó,  
y cuando iba a ser madre  
el traidor me abandonó.

No conforme con dejarme,  
el gran tunante y ladrón  
los ahorros que tenía  
también me los robo.

Se marchó para su pueblo,  
diciendo que iba a arreglar  
los papeles de la iglesia  
para podernos casar.

Fueron pasando los meses,  
el canalla no volvió  
y después me enteré,  
que con otra se casó.

Al tener noticias de esto  
vengar mi honra juré,  
y en busca de ese hombre  
por el mundo me marché.

Al cabo de quince días  
al pueblo pude llegar  
donde aquel hombre infame  
se acababa de casar.

A la salida del cine  
una noche lo encontré,  
y con mis hijos en brazos  
a sus plantas me arrojé.  
¡Detente!, grité llorando.  
No te duelas de mi,  
duélete de estos dos hijos  
que se avergüenzan de ti.

Por tu culpa ando pidiendo  
para darles de comer,  
y tú, tu vida tienes  
al lado de otra mujer.

Mil duros que yo tenía  
con arte me has robado  
y a cuenta de ese dinero  
con otra te has casado.

Has profanado mi honra  
y cuando iba a ser madre  
me dejaste en la miseria,  
sin dinero y con hambre.

Devuélveme ese dinero  
haz lo que es tu deber,  
yo no te pido mi honra  
porque eso ya no puede ser.

“Yo a ti no te conozco”,  
me contestó el infame,  
ni tampoco a esos dos niños  
quítate pronto de delante.

Policía, por favor,  
detengan a esa mujer  
porque se encuentra loca,  
me quiere comprometer.

Ciega de ira y coraje  
sobre él me abalancé  
y una navaja albaceteña  
en su pecho clavé.

Al suelo cayó herido  
y agonizando exclamó

“Te perdono, pues comprendo  
que he sido tu perdición”.

Has sido mujer valiente,  
tienes sangre de varón  
que así diluyes la vida  
de este que te engañó.

Jueces y tribunales  
perdonad a esa mujer,  
que esos son los niños  
que engendré y abandoné.

No quiero tus palabras  
ni tu mezquino perdón,  
tu muerte la pagaré  
con fe y resignación.

A la justicia me entregué  
para que de mí dispongan,  
pues asesiné al hombre  
que se burló de mi honra.

El alma tengo  
destrozada por el dolor,  
por los niños que se quedan  
sin amparo y sin amor.

Así, mocitas solteras,  
que os sirva de ejemplo,  
no hagáis caso de los hombres  
que todos son embusteros.

No creáis en sus promesas,  
ni en sus falsos juramentos,  
que la honra si se pierde  
no se compra con dinero.

### **Cristo del gran poder**

En Sevilla la sultana,  
tierra de encantos y ensueños,  
entre palmeras y guitarras,  
toros y cante flamenco.

También entre la alegría  
pasan cosas muy serias,  
como esta que ha sucedido  
y que conmueve al mundo entero.

En un rincón de esta vega  
que baña el Guadalquivir  
ha sucedido este caso  
que era su alegría y encanto.

Una mañana temprano  
el niño para la escuela marchó  
y al volver una esquina  
a dos hombres se encontró.

Lo cogieron de la mano  
y en el campo lo ocultaban,  
lo metieron en la cueva  
donde todos se encontraban.

Se lo dan al capitán  
para ver lo que mandaba.

Y cuando vió el capitán  
aquel niño tan hermoso,  
le dijo a los bandoleros  
que sería un hombre rumboso.

Y a sus hombres les decía:  
“Por él tenéis que mirar,  
porque el día que yo muera  
será vuestro capitán”.

Al pasar veinte años,  
cuando hecho un hombre estaba,  
el capitán de la banda  
el mando le entregaba  
y las herramientas de fuego  
en el cinturón le colgaba.

Al morir el capitán  
este consejo le ha dado:  
“mira por tus compañeros  
que entre todos te han criado”.

Cuando todos estaban juntos  
y en la mesa se encontraban,  
el bandolero más viejo  
estas palabras le hablaba:

“Tome usted, mi capitán,  
este retrato de su padre,  
que usted no es nuestro hermano,  
pues cuando era pequeño  
le robamos de la calle”.

Él le cogió en sus manos  
y con sus labios lo besaba,  
y al cristo del gran poder  
esta súplica le echaba:

“Padre mío Nazareno,  
yo suspiro con afán,  
que si mis padres me viven  
yo me los pueda encontrar”.

Ahora vamos a estos padres  
que con pena se encontraban,  
y a la virgen macarena  
todos los días visitaban.

Llorando con amargura  
a la virgen de la esperanza  
le ofrecían perlas y diamantes  
si a su hijo encontraban.

Al pasar algunos meses  
encinta la madre quedaba,  
y nació una hermosa niña  
que a sus padres alegraba.

Al pasar algunos años,  
cuando ella hermosteaba,  
un domingo por la tarde  
en un baile se encontraba.

A los pocos momentos  
un caballero pasó,  
y al ver que era tan guapa  
él a bailar la sacó.

Y cuando iban bailando  
de ella se enamoró,  
y con palabras cariñosas  
le ha pedido relación.

Cuando marcharon del baile  
ellos se dieron la mano,  
y se querían casar  
sin saber que eran hermanos.

Cuando subió donde estaban  
todos los bandoleros  
con exigencias les dijo:  
“Hay que robar muy deprisa  
pues necesito dinero”.

El capitán fue al pueblo  
y las casa vigiló  
y viendo una casa muy rica  
por las tapias se saltó.

Con una careta puesta  
y vestido de ladrón,  
con la linterna encendida  
en un cuarto se metió  
en donde estaba la caja  
y el dinero le robó.

Y cuando iba a marcharse  
una joven despertó  
resultando ser la joven  
que en el baile se encontró.

Y al ver aquel desconocido  
ella socorro pidió  
y el padre salió enseguida  
cuando a su hija sintió.

Con un revolver en la mano  
al joven le disparó,  
y dándole en una pierna  
redondo al suelo cayó.

El medallón que llevaba  
al suelo se le cayó.  
El padre al ver su retrato  
el revolver sujetó,  
y curándole la pierna  
a la madre llamó.

Cuando todos juntos estaban  
al joven le preguntó:  
"Por favor, dígame usted  
quién le ha dado el medallón."

No me lo ha dado nadie  
que es el padre de mi alma,  
que desde hace muchos años  
en mi pecho lo llevaba.

Cuando era muy pequeño  
de su lado me robaron  
y en medio de sierra morena  
entre fieras me he criado.

Al sentir aquello el padre  
a su hijo se abrazaba



y llorando amargamente  
a dios las gracias le daba.

¡Ay Cristo del Gran Poder  
y Virgen de la Esperanza!,  
que a mi hijo tan querido  
me lo habéis devuelto a casa.

Ya no irás más a la Sierra  
ni serás más bandolero,  
porque al lado de tus padres  
tu serás un caballero.

*Encarna Martínez Martínez.*

*Fuente: tradición oral de Abrucena y documentación.*

### **Haciéndose tarde**

Entre los últimos brotes,  
la rosa no se ve rara,  
ni la alondra, al levantarse,  
atiende que el sol se retrasa,  
ni el racimo ya tardío  
cuida si está mustia la parra.  
Pero tu cariño nuevo  
la estación piensa acabada,  
pues la alondra con su canto  
siempre puebla la mañana,  
y la rosa y el racimo,  
siempre llenan la mirada.  
Entonces, deja, no pienses  
en que es tarde, ¿hubo tardanza  
jamás para olor y zumo,  
o el revuelo de algún ala?  
Fuerza las puertas del tiempo  
amor que tan tarde llamas.

*Paloma Rodríguez Martínez. Colegio de Fiñana*

*Fuente:*

### **El caso de un soldado**

En la estación de Alburquerque  
a un tren subió un militar,  
en un vagón de segunda  
que para su casa va.

Allí estaba una señora  
con un niño chiquito,  
el soldado cariñoso:  
"¡Ay qué niño tan bonito!"

Empiezan conversación  
la señora muy amable:  
"Me quiere tener al niño  
mientras bajo a beber agua"

Se pasan cuatro estaciones,  
la señora no volvió  
y el militar con el niño:  
"Ahora, ¿qué voy a hacer yo?".

Se da cuenta de que el niño  
llevaba colgada una llave,  
cuando abrió la maleta  
vio que envueltas en papeles  
llevaba diez mil pesetas,  
y en los papeles decía:  
procuren al niño criarlo,  
y si no tienen dinero  
publíquelo en el diario.

Al llegar a la estación  
donde todos lo esperaban,  
la novia le pregunta  
¿de quién es ese niño?,  
tú me tienes engañada.

De la estación al pueblo  
le cuenta lo que pasaba,  
cómo le dieron al niño  
y el dinero que llevaba.

Preparan para la boda,  
enseguida se casaron,  
se llevaron al niño  
y con biberón lo criaron.

Cuando el niño creció  
lo metieron en un taller,  
para que aprendiera a ser chófer  
que eran los deseos de él.

Cuando éste se pone mayor  
se marcha a Barcelona,  
y se coloca de chófer  
con una noble señora.

Un día dice la señora:  
"Como yo no tengo a nadie  
todito mi capital  
será para ti y tus padres."

Señora yo no tengo padres  
y yo no sé quiénes serán,  
pues siendo yo muy chiquito  
me entregaron a un militar.

Hijo mío de mi alma,  
hijo de mi corazón,  
dame un abrazo y un beso  
tu madre propia soy yo.

Yo te entregué a un militar  
porque así estaba la vida,  
y yo no quería deshonrar  
a toda mi familia.

Aquí termina el romance  
entre una madre y un hijo,  
que después de tantos años  
terminan los dos juntitos.

*M<sup>a</sup> Dolores Vargas García. Colegio de Fiñana.  
Fuente: tradición oral de Fiñana.*

### **El militar y el niño abandonado**

Atención pido señores,  
un momento por favor,  
para explicar este caso  
que ha causado admiración.

En la estación de Almería  
a un tren subió un militar,  
en un vagón de tercera  
que para su casa va.

Al ir a tomar asiento  
éste se quedó mirando  
a una señora muy guapa  
que llevaba un niño en brazos.

Le pregunta la señora:  
¿de dónde eres militar?

Soy de Senés de Filabres,  
un pueblo de humanidad.

Se levanta la señora  
y pregunta con mucha gracia:  
¿quiere usted tenerme el niño  
mientras bajo a beber agua?  
Pasaron dos estaciones,  
la señora no volvió.  
Y el militar con el niño,  
“ahora que voy a hacer yo”

Se queda mirando al niño,  
“oye, no viene tu madre”.  
Ve que en la mano derecha  
llevaba atada una llave.

Le coge la llave al niño,  
va y abre la maleta.  
En medio de unos papeles  
llevaba tres mil pesetas.

Y en los papeles decía:  
procure al niño criarlo,  
y si le falta dinero  
publíquelo en los diarios.

Llegaron a la estación,  
donde todos lo esperaban,  
y al verlo con el niño  
sus padres le preguntaban.

La novia se le acercó  
diciéndole estas palabras:  
este niño de quién es,  
tú me tienes engañada.

Desde la estación al pueblo  
le contó lo que pasaba.  
Cómo le habían dado al niño  
y el dinero que llevaba.

Pronto preparan la boda,  
y enseguida se casaron.  
Se llevaron al niño,  
y con esmero lo cuidaron.

El niño al cumplir los quince,  
pronto quiso trabajar  
y aprende a conducir  
para poderse colocar.

Ya que el oficio tenía,  
se marcha a Barcelona  
y se coloca de chófer  
con una noble señora.

Después de varios meses  
sirviendo en aquella casa,  
le hicieron varios regalos  
por lo bien que se portaba.

Hasta que un día la señora  
le ha llamado a su despacho.  
Perdona mi atrevimiento  
y escucha lo que te hablo.

Si te casaras conmigo,  
como yo no tengo a nadie,  
todito mi capital  
será para ti y tus padres.

Se levanta muy sereno,  
y dice con decisión:  
Como yo no tengo nadie  
acepto su petición.

Se levanta la señora  
y dice con sentimiento:  
yo te pido por favor  
que me digas tu secreto.

Señora sí tuve madre,  
pero buena no será,  
pues siendo yo pequeñito  
me entregó a un militar.

Perdóname hijo querido,  
yo no fui una madre mala,  
por eso dejé dinero  
para que a ti te criaran.

Y a los que a ti te han criado  
quiero pedirles perdón,  
y también darles las gracias  
por este grande favor.

Aquí termina la historia  
de un valiente militar

que por ser bueno y honrado,  
encontró felicidad.

*Joaquín Egea Moreno.*  
*Fuente: tradición oral de Senés.*

### **El soldado y la niña abandonada**

A todos los que me escuchan,  
con cariño y emoción  
quiero contarles el caso  
que en Barcelona ocurrió.

Un soldado marinero  
sentado se encontraba  
leyendo tranquilamente,  
cuando una joven muy guapa  
con una niña en los brazos  
junto a él se sentaba.

El marino la miraba  
diciendo estas palabras:  
dígame usted, bella joven,  
si es que usted es casada.  
La joven le contestó:  
Soy una pobre doncella,  
no tengo nada de valor.

Entonces el marinero,  
al ver que era doncella  
quiso con educación,  
hablar con ella.

Aceptó la joven, gustosa,  
aquella conversación  
y esta mujer, muy graciosa,  
de esta manera le habló:  
esta niña que usted ve  
se cría con biberón  
y no hace más que llorar,  
me pone de mal humor.

Usted como es doncella,  
el marino contestó,  
es la que lucha con ella  
y hay que tener corazón.

Qué bueno que es usted,  
la joven le respondió.

Con todo un hombre así  
quisiera casarme yo.

Pues yo me encuentro soltero  
y sin ningún compromiso,  
accepte usted mis señas  
que mañana me voy cumplido.

Me llamo Antonio López,  
natural de Cartagena.  
Vivo en calle Mayo,  
en el número noventa.

La joven le pregunta  
con mucha alegría:  
si no tiene inconveniente  
¿me quiere coger la niña?,  
que no hace más que llorar  
y es señal que tiene hambre.  
Voy a comprarle la leche  
para su alimento darle.

Una hora estuvo esperando,  
y la joven no volvió  
y el marino con la niña:  
ahora que voy a hacer yo.

Al barco tengo que irme  
pues no tengo otro remedio,  
y como es la niña tan hermosa  
yo conmigo me la llevo.

Cuando éste llegó al barco  
el capitán le pregunta:  
¿es que te has vuelto loco,  
de quién es esa criatura?

El marino le cuenta  
cómo se la habían dado,  
entonces el capitán  
este consejo le ha dado:

Mañana lo que debes hacer  
es llevar la niña a la inclusa,  
pues ese es tu deber.  
Pero en el mismo momento  
en que a la niña acostaban,  
vieron que desde sus ropas  
se le caía una carta.

La cogieron y la leyeron  
y decía estas palabras:  
esta niña que le entrego  
procure usted criarla.

Yo le mandaré dinero  
para que no le falte de nada,  
pues no tengo más remedio  
que en sus manos dejarla.  
En el puerto de Cartagena  
su familia le esperaba,  
y al verlo con la niña  
su madre le preguntaba.

Hijo mío de mi alma  
qué es lo que traes ahí.  
Es una hermosa niña,  
un regalo para ti.

Pero traigo aquí una carta  
que les dará explicación.  
Fue una joven muy guapa  
la que me la entregó.

Cuando leyeron la carta  
ya tranquilos se quedaron.  
Se llevaron a la niña  
y muy felices la criaron.

Cuando tuvo trece años  
en un taller de modista  
a la joven colocaron,  
por ser lo que ella quería.

A los dos años siguientes  
ya era una gran modista,  
y por sus buenos trabajos  
todo el pueblo la conocía.

Un día se le presenta  
una señora muy guapa  
y a la joven modista  
le dijo estas palabras:

aquí le traigo tela  
para que usted algo me haga,  
del modo que usted quiera,  
pues no me interesa nada.

Desde muy joven yo soy  
una mujer desgraciada.



Nunca he tenido suerte  
en esta vida malvada.

Señora, cuénteme usted  
algo de lo que me habla,  
porque yo tengo también  
una historia para contarla.

Escuche, bella joven,  
la señora prosiguió,  
yo era hermosa como usted,  
pero un hombre me engañó.

Tuve una hermosa niña  
y el traidor me abandonó,  
sola con aquella hija  
qué tenía que hacer yo.

Para conservar mi honra,  
en un banco de la rambla  
se la entregué a un marino.  
¡Qué hora tan desgraciada!

Aunque yo mandé dinero  
para que a ella la criaran,  
he venido a Cartagena  
porque quisiera abrazarla.

Pues traigo aquí las señas  
del hombre que la crió,  
pero es que no me atrevo  
a hacer la presentación.

La muchacha, muy curiosa,  
de esta manera le habló:  
entrégume usted esas señas,  
que me llaman la atención.

Al leer aquellas letras  
la muchacha exclamó:  
señora, estas son las señas  
del que a mí me crió.

Al oír esto la señora  
su rostro palideció.  
Al ver que era su hija,  
a sus pies se desmayó.

La llevaron a su casa  
y cuando se reanimó,

aquella pobre señora  
de esta manera exclamó:

yo soy una desgraciada,  
perdóname por favor.  
Toda la culpa la tuvo  
el hombre que me engañó.

Y el que fue bravo marino  
y a la joven crió,  
abrazando a la señora  
de esta manera le habló:

señora yo soy soltero  
y en edad nos igualamos.  
Si no tiene inconveniente  
cuando quiera nos casamos.

Se casaron muy felices  
y a la joven se llevaron.  
Y aquí termina la historia  
que a mi abuelo le contaron.

*Antonia Torres López.  
Fuente: tradición oral de Abrucena.*

### **Romance del soldadito**

Soldadito, buen soldado,  
de la guerra vendrá usted,  
¿ha visto usted a mi marido  
que en la guerra está también?

No señora, no lo he visto.  
No señora, no se quién es.  
Mi marido es un buen mozo,  
un buen mozo que lo es.

En la punta de la espada  
lleva un pañuelo francés  
que yo, cuando pequeña,  
con mis manos le bordé.  
Otro le estoy bordando,  
y otro yo le bordaré.

Sí señora, sé quién es.  
En el campamento ha dicho  
que me case con usted.

¡Oh!, eso si que no lo haría,  
eso si que no lo haré.

Quince años lo he esperado  
y otros quince esperaré.  
Y si a los treinta no viene,  
a monja me meteré.

Las tres niñitas que tengo  
yo las repartiré:

una para Marianita,  
otra para doña Inés  
y la más pequeñita  
para mi la dejaré,  
para que me barra  
y me friegue también,  
y me ponga los zapatos  
cuando sea menester.

¡Dame de tus labios sangre,  
que es más dulce que la miel!  
Entonces fue cuando conocieron  
que eran marido y mujer.

*María Olivares Jiménez. Colegio de Fiñana.  
Fuente: tradición oral de Fiñana.*

### **Romance de amor**

Quisiera poder volar,  
y por donde tu estés llegar,  
y un beso poderte dar  
en los labios de tu boca.

Creo que será poca la tardanza,  
en tu presencia confío.  
Y espero en que llegue el día  
que para siempre se junten  
tu querer con el mío  
¡Viva nuestra hora nacida!

*Juan David Clarés Herrerías. Colegio de Fiñana  
Fuente: tradición oral de Fiñana.*

## LEYENDAS

### La Reverte

En la Sierra de los Filabres, a una altitud de mil siete metros, escalonado sobre una ladera, rodeado de zonas montañosas y perfumado por esencias de tomillo y romero, se encuentra el pueblo de Senés. Se caracteriza porque los tejados están contruidos con lajas de pizarra, que brillan como espejos frente a los rayos del sol.

Sus fachadas están encaladas y las casas, vistas desde lejos, dan la impresión al visitante de estar viendo una blanca paloma con las alas abiertas. Y, desde la lejanía, parece que la gente camina por los tejados.

A mediados del siglo XIX nada tenía que ver este pueblo con el Senés de hoy. Los días de lluvia se llenaban de barrizales sus puertas, calles y caminos.

Entonces las casas se confundían con las cuerdas del ganado, estando a veces éstas en el mismo interior de las viviendas.

El pueblo carecía, entre otros servicios, de agua corriente, luz eléctrica y teléfono. Su único medio de comunicación con el exterior eran las cartas. Las noticias llegaban por medio del correo, tras un largo caminar o a lomos de un borrico, atravesando caminos y senderos angostos.

En el año 1878, exactamente el 28 de Agosto, nació una niña: María Salomé Rodríguez Tripiana, quien años más tarde hizo cambiar la historia de Senés y fue durante mucho tiempo la comidilla de los curiosos.

Con la entrada del siglo XX, cuando contaba con 22 años, irrumpió en el mundo de los toros. Se ignora en el pueblo que fue lo que la impulsó a tomar aquella aquella afición y su posterior decisión.

Sin tener en cuenta los consejos de sus familiares y amigos, haciendo oídos sordos a toda clase de comentarios, María Salomé con el nombre artístico de *La Reverte*, debutó en la plaza de toros de Almería, en una becerrada, el día 25 de Julio de 1907.

Fue la primera mujer torero y tuvo se enfrentarse a las críticas. Ante el despecho y abucheo de la gente ella se mantuvo firme durante la corrida, pero por causas que se desconocen después de esto no volvió a pisar el coso de la Avenida Vílchez.

Después, y durante varios años, estuvo en festejos menores por varias provincias y luego pasó a Portugal, donde su nombre empezó a hacerse notorio.

Una ley, dictada en 1908, prohibió la presencia de la mujer en el festejo taurino y La Reverte quedó de nuevo fuera de los ruedos.

Pero Salomé, una mujer valiente, de armas tomar, no se amilanaba y presentó recurso contra la orden ministerial.

Su vida quedó marcada por las numerosas críticas y de nuevas a primeras se habló de su inclinación de varón, quedando en entredicho su condición de mujer. Pasado el asombro y el estupor entre sus aficionados y entre la gente que la conocía, La Reverte se saltó de nuevo las leyes a la torera (nunca mejor dicho), y decidió seguir toreando. Reapareció como novillero con el nombre de Ángel Rodríguez Tripiana. Con su nueva identidad se presentó en la madrileña plaza de Las Ventas en un festejo nocturno.

Su vuelta a los toros tuvo lugar después de haber pasado la barrera de los 50 años. Esta vuelta tardó tanto porque antes tuvo que cumplir una condena por contrabandista y por haber sido acusado por un delito de sangre.

Se dice que después de cumplir los 60 años, terminó como guarda jurado en un coto minero en la provincia de Jaén.

La historia, un tanto oscura, de una mujer realmente sorprendente y llena de coraje que le tocó vivir en aquella época de represión, llena de censuras y prohibiciones.

En aquel mundillo de los toros en el que bregaba, se cantaban unas coplillas haciendo mención a su aspecto varonil y a su coraje. Una de estas coplillas decía así:

*Salomé La Reverte y olé  
tiene un pañuelo (bis)  
con cuatro picadores y olé, (bis)  
Reverte en medio.*

*No te tires Reverte y olé  
por lo torero, (bis)  
porque tienes toreando y olé (bis)  
mucho salero.*

Estas historias y otras anécdotas fueron archivadas en la memoria de nuestros abuelos, encargándose de trasmitirlas a sus generaciones. Anécdotas que hoy valoramos como si de verdaderos tesoros se trataran. Una rica herencia de sentimientos, de un gran valor cultural y que no debe ser olvidada.

El nuestro es un siglo de mayor progreso y cultura, cosa de la que nos orgullecemos, pero a pesar de todo siempre hay un momento en el que recurrimos a nuestros antepasados para admirar aquel coraje con el que luchaban sin tener medios a su alcance, sabiendo anteponerse con orgullo y osadía y sin avergonzarse de su pobreza y de la mediocridad de su vida.

Es un ejemplo a seguir en los momentos en que la vanidad nos embargue.

*Guillermina Martínez Molina  
Fuente: tradición oral de Senés y periódicos antiguos.*

*Guillermina Martínez reside en Tabernas, aunque nació en Senés. Recuerda esta leyenda por comentarios de sus padres cuando era niña y por consultas en periódicos antiguos.*

## **Una niña llamada Ana**

Cuenta la Leyenda que el ave Fénix era una ave fabulosa que tenía la virtud de renacer de sus propias cenizas. Esto fue lo que le ocurrió, de una manera alegórica, a Ana, una niña nacida en 1877 en una cortijada de Lucainena de las Torres, llamada "Los Olivillos".

Ana fue una criatura frágil y los azares de su vida la convirtieron en una leyenda que viene trasmitiéndose de madres a hijas, una leyenda digna de no ser olvidada.

Su infancia transcurrió como la de todos los niños de aquella época: nacían y se criaban en el campo y apenas recibían cultura.

Esta niña sólo aprendió lo que le enseñaron sus padres. La educaron para ser una buena madre y esposa.

Se casó, enamorada, a los veintiún años y a los veintinueve ya era madre de cuatro hermosos hijos varones.

Económicamente al matrimonio no le iba bien, por lo que marcharon a Bacaes para trabajar en las minas.

A partir de 1917, su vida sufrirá un cambio dramático que la llevaría al borde del suicidio. Se produjo una epidemia de gripe durante la que murieron su marido y el mayor de sus hijos. Deshecha por la pena decidió volver a su pueblo para encontrar consuelo en los suyos; pero la desgracia se cebó nuevamente en ella y durante el camino, que hacían unas veces a pie y otras en caballería, murieron dos hijos más y, cuando ya se encontraba en la entrada de su pueblo murió su cuarto hijo.

Sola y desolada, la vida dejó de tener sentido para ella. Quiso morir y lo intentó varias veces tirándose a la rambla, pero siempre ocurría un milagro y una mano amiga la salva de morir ahogada.

El destino le dio una nueva oportunidad para volver a vivir, y sobre las cenizas de su pasado surgió una nueva llama cuando conoció a un hombre viudo y, con el consentimiento de sus padre, volvió a casarse.

De nuevo la vida tuvo sentido para ella y de esta unión nacieron tres hijos: dos varones y una niña.

La felicidad le durará poco ya que su marido murió seis años después, en 1926. Otra vez le tocó revivir los sentimientos de soledad y tristeza por los que ya había pasado, pero le quedaban sus tres hijos, a los que sola y con su trabajo tendrá que sacar adelante.

Ana fue un ejemplo de valor y entereza. Murió en 1973 rodeada de sus hijos y nietos cuando contaba noventa y seis años.

*Mercedes López Juárez.  
Leyenda de Lucainena de las Torres.*

### **La encantada del aljibe de Fiñana**

Cuando los niños iban a jugar a la entrada del aljibe de la alcazaba, lo hacían siempre con un poco de miedo. La entrada era como una playa y se veía solo el principio.

El fondo era oscuro y en él adivinaban la presencia de la encantada. Ni que decir tiene que, cuando oían cualquier ruido, salían corriendo y no volvían hasta que pasaba el tiempo.

Contaban que dentro del aljibe había una mujer que podía coger a cualquiera que se acercara y arrastrarle hasta lo más profundo del agua.

Decían que un rey moro se había enamorado de una esclava y por eso encadenó a su mujer hasta que murió y después la arrojaron al aljibe. Desde entonces esta mujer espera a que alguien se acerque para vengarse. Se dice que a veces se oían en el aljibe ruidos de cadenas.

*Claudia Fuentes Restoy. Colegio de Fiñana.  
Leyenda de Fiñana.*

### **La mancha de aceite del museo de Fiñana**

Cuenta una leyenda que antiguamente, donde está situado el museo, vivía una familia de señoritos que tenían una criada que era la que cuidaba al hijo de estos. Un día los señoritos se fueron a una fiesta y dejaron a la criada con el niño. La criada tenía un novio que necesitaba beber sangre.

Cuando el novio llegó a la casa de los señoritos, entre los dos mataron al niño, se bebieron la sangre y lo asaron en una chimenea para comérselo, y así no dejar huellas. Pero mientras lo asaban, saltó una gota de aceite hasta la chimenea.

Con el paso del tiempo, y una vez descubierto todo, la criada y su novio fueron detenidos.

Los señoritos decidieron pintar la chimenea para quitar la mancha de aceite, pero la mancha volvió a salir.

En la actualidad, algunos vecinos de Fiñana dicen haber visto la imagen del niño por el tragaluz del que es hoy nuestro museo.

*Laura María Rueda Martínez. Colegio de Fiñana.  
Leyenda de Fiñana transmitida por D. Antonio Luis Martínez Rivera.*

### **El tesoro moro**

Dicen que los moros que habitaron en estos lugares, antes de ser expulsados enterraron sus tesoros debajo de tierra. Cuenta la leyenda que frente a los pueblos de Abla, Abrucena y Fiñana hay un cerro desde el cual se divisan estos tres pueblos en línea. En ese cerro, cuenta la leyenda que hay enterrada una mezquita y que en ella hay un tesoro.

*Antonio Conchillo García. colegio de Fiñana.  
Leyenda de Fiñana transmitida por Ana García Villegas.*

### **La vieja de la sierra**

En la Sierra de Fiñana vivía una vieja. Un día su hijo fue a verla y cuando entró en el cortijo le dijo que bajara al pueblo con él. La madre le respondió que no, que ella estaba mejor en su propia casa. Su hijo se marchó al pueblo. Cuando llegó la noche, a las once y media, bajaron unos lobos hasta el cortijo de la mujer y empezaron a arañar la puerta y como no consiguieron entrar, subieron al tejado para entrar por la chimenea.

La mujer puso a arder toda la leña que le quedaba, que eran dos palos pequeños; echó un poco de paja y una silla, ya no pudo echar nada más. Cuando se consumió la lumbre los lobos entraron.

A la mañana siguiente, cuando el hijo subió al cortijo para ver a su madre, la encontró muerta, su pañuelo lleno de sangre y todo destrozado.

*Montse García López. Colegio de Fiñana.  
Leyenda de Fiñana transmitida por Antonio García Plazas.*

### **La ermita de nuestro padre Jesús**

Subía por la calle Real un carro tirado por dos bueyes que transportaban una carga muy especial. Llevaban la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que iba a colocarse en la iglesia de Nuestra Señora de la Anunciación. Al llegar a la altura de la ermita, los bueyes se detuvieron y cuando fueron obligados a reemprender la marcha se negaron a seguir. La gente empezó a empujar el carro pero, cuando avanzaba unos metros por la calle Santiago, los bueyes empezaban a tirar para atrás y volvían a quedarse frente la ermita.

Tras muchos intentos fallidos, la gente comprendió que la imagen deseaba quedarse allí, y allí se quedó. La ermita se llamó desde entonces la ermita de Nuestro Padre Jesús.

*Antonio Nieto Conchillo. Colegio de Fiñana.  
Leyenda de Fiñana transmitida por Mercedes Conchillo Tamayo*



### **¿Por qué nos llaman Galgos?**

Cuentan que cuando los Reyes Católicos pasaron por Fiñana, camino de Granada, salieron a recibirles gran cantidad de jóvenes hidalgos montados a caballo. Los reyes se sorprendieron por ese recibimiento y, en agradecimiento, dieron a Fiñana el título real de "Hidalga villa" (Villa de Hijos Dalgos). No es difícil suponer el paso de Dalgos a Galgos.

*Leyenda de Fiñana. Recogida por Suleyka Fuentes Restoy, del colegio de Fiñana.*